

Reflexionando sobre los proyectos de desarrollo comunitario en tiempos de crisis

*Inmaculada Gómez Jarabo**
*Marta Gómez Gómez***

Introducción y Justificación

El objetivo de todo educador es el desarrollo integral de la persona. Entendemos éste como un trabajo en todas sus dimensiones (cognitiva, emocional, social, moral, etc.) y a lo largo de toda su vida. Es por ello por lo que no podemos entender la educación únicamente desde el ámbito formal, sino complementada con la educación recibida desde ámbitos informales y no formales.

Partiendo de esta idea de base, pretendemos reflexionar sobre la importancia que la participación y movilización social tiene tanto en el crecimiento del ser humano como en el de las comunidades en las que se desenvuelve. Es en esos momentos de encuentro donde la persona es consciente de sus necesidades, debilidades y fortalezas, y de las del entorno que le rodea, lo que le pone en disposición de implicarse activamente en proyectos que mejoren su calidad de vida y la de su comunidad.

Si bien es cierto que no es fácil implicar a los ciudadanos en este tipo de procesos, entendemos que los momentos de crisis económica y de valores que vivimos actualmente son escenarios que pueden impulsar actuaciones comprometidas. Es precisamente en estos momentos de necesidad en los que los seres humanos tienden a agruparse, buscar necesidades comunes, y plantear actuaciones para la cobertura de sus problemas.

Dentro de este contexto, a continuación vamos a repasar en qué consiste y las características que tiene un Proyecto de desarrollo comunitario, las teorías pedagógicas en las que se sustenta, etc., lo que nos dará pie a revisar algunas experiencias prácticas desarrolladas en España.

* Dpto. de Didáctica e Organización Escolar da Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España) y del Dpto. de Pedagogía II do CES Dom Bosco. E-mail: igomez@cesdonbosco.com, inma.gomez@edu.ucm.es.

** Coordinadora del grado en educación primaria de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. E-mail: marta.gomez@urjc.es

Marco teórico

Para poder entender la envergadura de este tipo de Proyectos, es necesario partir de unas delimitaciones conceptuales de base. El primer concepto que necesitaremos comprender es el concepto de *comunidad.*, concepto con múltiples acepciones en función del ámbito en el cual estemos trabajando. Dentro del ámbito social, una definición interesante es la que ofrece Zucconi citada por Marchioni (1989, p. 69) “conjunto de personas que habitan el mismo territorio, con ciertos lazos y ciertos intereses en común”. De esta definición podemos resaltar algunas de las características comunes de una comunidad: un territorio o espacio geográfico común, interacciones constantes entre los miembros y un sentimiento de pertenencia al grupo.

Una vez clarificado qué entendemos por comunidad como el concepto clave de este tipo de intervenciones, es preciso resaltar el término *desarrollo comunitario* como aquella acción coordinada y sistemática, que dando respuesta a las necesidades o demanda social, trata de organizar a la comunidad con la participación de los interesados. (REZSOHAZY, 1988). Por tanto, nos encontramos ante una acción continua, dinámica y no improvisada cuyo objetivo es la mejora de las condiciones de vida de la población, partiendo de sus necesidades y sus esfuerzos.

Ahora bien, los esfuerzos por parte de la población, principal implicada en estos procesos, pueden resultar vanos si no contamos con el suficiente apoyo de otros agentes fundamentales. Entre ellos, cabe destacar la administración local, es decir, aquellos representantes elegidos por los ciudadanos que tienen como función principal velar por los intereses de su comunidad, los técnicos de diferentes ámbitos (sanitario, educativo, social, etc.) y los servicios y recursos que puedan ofrecer. Entendemos que los técnicos implicados en estos proyectos deben pertenecer a equipos multidisciplinares para poder cubrir las diferentes necesidades de la población con la que trabajan. No obstante, la figura que nunca debería faltar es la del Educador o Pedagogo social, profesional encargado entre otras cosas de vincular el trabajo social que se realice con una perspectiva educativa y pedagógica. Desde esta labor, debe velar por un trabajo sin imposiciones, no paternalista ni meramente asistencialista para no realizar el trabajo que puede hacer la propia población y no hacer a

ésta dependiente. Es decir, es importante que no se dedique únicamente a “apagar fuegos” o resolver problemas, sino también a prevenirlos y dotar a los miembros de la comunidad de una serie de recursos y herramientas para que sean ellos mismos los que lideren sus acciones. De esta manera, estaremos empoderando a la población y dirigiéndola hacia su propia autogestión, a la vez que trabajando en los tres niveles de intervención propuestos por Marchioni (1989, p. 46-48): acción social para, en y con la comunidad.

Antes de avanzar más, es preciso dejar clara la diferencia existente entre los Proyectos de Intervención y los Proyectos de desarrollo comunitario. Los primeros, por regla general, van dirigidos a un colectivo muy concreto que no tienen por qué residir en una zona delimitada geográficamente y se basan en lo que los profesionales consideran prioritario. En cambio, los segundos se centran en un área geográfica única en la que residen personas con características muy diversas y de colectivos muy diferentes, y son precisamente éstas quienes deciden qué actuaciones llevar a cabo siendo ellas mismas el motor de cambio.

A continuación, realizaremos un repaso por aquellas teorías, corrientes y metodologías que se encuentran íntimamente relacionadas con el trabajo a favor de la comunidad. En este sentido, la primera referencia que no podemos obviar es la de la Educación Popular del gran pedagogo Paulo Freire.

- Educación Popular de Freire

Para Freire, la educación debe servir para comprender críticamente el mundo y para actuar para transformarlo. En ese proceso, la acción, la reflexión y el diálogo son piezas fundamentales. En contraposición con el concepto de *educación bancaria*, el conocimiento de la realidad no es un acto individual por el cual el educador “llena” de contenidos al educando, sino un proceso colectivo, apoyado en metodologías dialógicas y democráticas. En palabras de Freire (2005, p.80):

La razón de ser de la educación libertadora radica en su impulso inicial conciliador. La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos

De esa manera, podríamos decir que el educador es quien guía al educando en su proceso de transformación, no el ser supremo “que todo lo sabe”. En esa misma línea de pensamiento, los procesos de desarrollo comunitario consisten en la puesta en marcha de

actuaciones que mejoren la calidad de vida de la población, pero, ¿de quién parte la idea de realizar esas actuaciones?, ¿quién las debe poner en marcha?. La respuesta a ambas preguntas es la población. Huelga decir que los educadores tienen un papel esencial en la puesta en marcha de procesos de Desarrollo Comunitario, pero no es de ellos de quienes deben partir las actuaciones. En este tipo de procesos, la labor de educador está más relacionada con la promoción de la reflexión y con el empoderamiento de la ciudadanía que con el diseño y la puesta en práctica de proyectos alejados de la realidad de las personas.

- Investigación Acción Participativa

La Investigación Acción Participativa (en adelante, IAP), es una metodología de trabajo e investigación que trata de promover una mayor capacidad de respuesta a los problemas sociales, que en el fondo, es de lo que se trata cuando nos enrolamos en proyectos del tipo de los que estamos debatiendo en esta comunicación.

En la IAP, la población es la figura clave de cualquier transformación social y, por ello, el objeto de investigación no parte del “experto”, sino del interés de la propia población o colectivo con el que se trabaja, siendo ellos mismos (con la ayuda del educador/ investigador) los sujetos que investigan. De esta manera, los problemas no se investigan desde fuera, con lo que se evita la “descontextualización” que se da en otras muchas situaciones.

Nos encontramos de acuerdo con Bru Martín y Basagoiti (2013, s/p) cuando afirman:

Esta práctica autorreflexiva se instrumentaliza u operativiza en el “principio de dialogicidad” de P. Freire, según el cual el investigador y la población establecen una relación de comunicación entre iguales, un diálogo horizontal entre educando y educado, investigador y población basado en la reciprocidad.

Siguiendo al Colectivo IOÉ (2003) podemos afirmar que la IAP tiene unas líneas básicas:

- Pasar de la relación sujeto/objeto (gestores/clientes) a la relación sujeto/sujeto.
- Partir de las demandas o necesidades sentidas por los afectados, como condición necesaria para que sean ellos los principales protagonistas del proceso.

- Unir la reflexión y la acción, o la teoría y la praxis, evitando tanto el verbalismo (teorizar sin llevar a la práctica) como el activismo (actuar sin reflexionar sobre lo que se está haciendo).
- Comprender la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez. Esto supone abrirse a la interdisciplinariedad del conocimiento, aprovechando los aportes de los diversos enfoques.
- Plantear el proceso de IAP como una vía de movilización y emancipación de los grupos sociales en situación de dependencia.
- Metodología de Aprendizaje-Servicio

Tal y como ocurre con otros fenómenos sociales y educativos no existe una definición única sobre Aprendizaje Servicio (en adelante, APS). Revisando la literatura nacional e internacional sobre este concepto vemos que hay diversas maneras de entenderlo: como metodología, como pedagogía, como proyecto, etc. Una definición clara es la que aportan Puig, Battle, Bosch y Palos (2007, p. 20):

el aprendizaje servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

Vemos, por tanto, que hay tres conceptos intrínsecamente relacionados que son: una necesidad real, la transferencia de aprendizaje y el aprendizaje nuevo que se va a adquirir y el servicio solidario a una comunidad. Analizando estos elementos podemos pensar que el APS es una metodología orientada a la educación para la ciudadanía, inspirada en las pedagogías activas (como la Educación Popular de Freire) y compatible con otras estrategias educativas (como la investigación-acción participativa).

En esta metodología se combinan las competencias básicas y los aprendizajes adquiridos a través del currículum escolar con el compromiso y responsabilidad social. Es decir, se pretende que los estudiantes aprendan a ser competentes siendo útiles a los demás. Este tipo de metodología no representa una novedad absoluta, sino un descubrimiento que nace de la combinación de varios factores para crear lazos, construir proyectos colaborativos y ayudar ante una necesidad real de la sociedad.¹

Por ello, es interesante trabajarlo desde la transversalidad y desde un enfoque globalizador e integral, para de esta manera abarcar todas las facetas de la persona y entre las personas, cubriendo sus necesidades y las de los demás. Por ejemplo, alumnos del último curso de Educación Primaria prestan sus servicios y conocimientos a alumnos de los primeros cursos de esta etapa que presentan dificultades en el aprendizaje de las Matemáticas;

alumnos de Secundaria que transfieren sus conocimientos y destrezas digitales en un centro cultural para favorecer la alfabetización digital de adultos; o alumnos de Magisterio, Educación Física, Trabajo Social, Enfermería, etc., que acuden a los hospitales para compartir con los niños enfermos proyectos de ocio, juegos, actividades, etc. o que participan en cualquier tipo de programa comunitario. En este sentido, durante este curso escolar, hemos sido partícipes de una experiencia altamente gratificante: un grupo de personas que trataban de mejorar su barrio vinieron a nuestras aulas universitarias a compartir con el alumnado su experiencia y nos mostraron no sólo aquellos logros que habían conseguido, sino también los proyectos que iban a realizar y los problemas que les estaban surgiendo; un tiempo más tarde, cuando los/as alumnos/as tuvieron que elaborar para clase un proyecto de Desarrollo Comunitario, algunos/as decidieron que querían realizarlo sobre el barrio y la población que había venido a visitarnos a clase, pues de esta manera, a la vez que se formaban y realizaban un trabajo que era parte de sus estudios universitarios, prestaban una ayuda a aquellos/as que un día les ayudaron a reflexionar y conocer nuevas realidades.

Estos proyectos son ligeramente diferentes a otras prácticas como voluntariados, trabajos de campo, etc., porque incluyen una combinación equilibrada de aprendizaje y servicio en sus proyectos, y porque en ellos la reflexión y la evaluación son elementos importantes.ⁱⁱ

Esta propuesta entiende el aprendizaje como un proceso que se basa en la exploración, la acción y la reflexión, como método para explicar la aplicabilidad de lo aprendido; y considera que la educación en valores debe partir de situaciones problemáticas para enfrentarse a ellas desde la experiencia directa. (ZUBILLAGA e VICIANO, 2012, p.189). En este sentido, los/as alumnos/as universitarios que comentábamos unas líneas más arriba, pudieron explorar ambientes desconocidos, reflexionar sobre las necesidades de los mismos y plantear actuaciones que dieran respuesta a los problemas que se encontraron, siendo tal su satisfacción que a pesar de haber terminado la asignatura que les impulsó a involucrarse en ese proyecto, muchos/as de ellos han manifestado el interés de continuar su colaboración para seguir ayudando a la vez que aprenden. De esta forma, entendemos que este tipo de proyectos son esenciales para lograr, no solo la mejora momentánea de las condiciones de vida, sino también para fomentar la sensibilización e implicación de las personas en los problemas que les afectan.

En nuestro país existe una gran variedad de escuelas abiertas a la comunidad, que organizan y llevan a cabo proyectos solidarios, de medio ambiente, de ayuda social... En estos casos la aportación que hace el APS es en relación al vínculo curricular, por ello los alumnos que están aprendiendo en las diferentes etapas educativas ponen su granito de arena en dichos proyectos con sus conocimientos académicos, competencias, destrezas, etc.

En el resto del mundo, también existe una gran diversidad de escuelas, proyectos, etc., en esta línea y hay que resaltar que incluso muchos países están promoviendo prácticas de APS en su propio sistema educativo. En algunos casos, además, estas prácticas se están introduciendo como obligatorias en la educación secundaria, ya que se ha comprobado que se obtienen resultados muy positivos en relación al éxito escolar y al compromiso social de los adolescentes, como ocurre con Holanda, Argentina, Estados Unidos, etc.

Para ello, es imprescindible que estos proyectos y las personas que lo lleven a cabo cuenten con el apoyo de otras asociaciones, instituciones y entidades sociales porque de esta forma se tejen redes de colaboración, que puedan ser útiles en un futuro para a la hora de crear nuevos proyectos o mantener los existentes.

En definitiva y, tal como indica Francisco Amat y Moliner Miravet (2010, p. 75) “el APS es una metodología que responde a muchos de los retos que se plantean en la sociedad actual [...]: la formación de ciudadanos críticos, activos y responsables con su entorno.”

Revisión de algunos proyectos sociocomunitarios españoles

Cuando hablamos de trabajo con, para y desde la comunidad, en algunos países se establece una clara diferenciación entre los proyectos de *organización de la comunidad* (cuando nos encontramos en situaciones caracterizadas por el crecimiento económico y pleno empleo, es decir, por una situación de bienestar social en la que únicamente es preciso lograr que la población se movilice, se relacione y acceda a los recursos ya existentes) y los de *desarrollo comunitario* propiamente dichos (cuando trabajamos con zonas consideradas subdesarrolladas y es preciso fomentar el crecimiento económico). Hoy en día, en algunos países, como España, la intervención comunitaria incluye ambos planteamientos: se trabaja para lograr una mejor utilización de los recursos existentes, a la vez que invertimos esfuerzos en la mejora de la situación económica y en la creación de recursos.

Podemos afirmar que en España, al contrario que en otros países a lo largo y ancho del mundo, todavía no existe una gran tradición en lo que a la participación de los ciudadanos se refiere. No obstante, a pesar de que aún falta mucho camino por recorrer en la puesta en marcha de proyectos comunitarios, hoy en día podemos encontrar en España diferentes ejemplos en los que la participación ciudadana está consiguiendo grandes logros, muchos de ellos, puestos en marcha o asesorados gracias al experto en Desarrollo de la comunidad, Marcho Marchioni. Veamos algunos ejemplos que comparten como claves del éxito la perseverancia de la propia población y las buenas relaciones entre todos los implicados:

- Asociación para el desarrollo del Plan Comunitario de Carabanchel (Madrid)³: tiene como objeto social el barrio de Carabanchel Alto (Madrid) y la mejora de su realidad social, partiendo del trabajo de los vecinos y vecinas del barrio. Para lograrlo, trabaja en diferentes áreas: Área de empleo y asuntos sociales (objetivo: inclusión laboral y social de la población del barrio), Área de educación (objetivo: favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas del barrio), Área de Nuevas Tecnologías (objetivo: facilitar el uso de las nuevas tecnologías, creando un recurso comunitario que potencie la integración, participación e implicación en la comunidad de todos los vecinos y vecinas del barrio) y Área de comunicación, participación y voluntariado (incluye actividades para la movilización de la población, como por ejemplo, el trabajo en huertos urbanos).
- Plan Comunitario del Distrito V de Coruña: Surgió por iniciativa de distintos Equipos de Atención Primaria en el ámbito de la salud para prevenir las drogodependencias y, con el paso del tiempo, ha ampliado sus intervenciones a otras temáticas de diferentes ámbitos para mejorar la calidad de vida de la población del Distrito: fracaso escolar, delincuencia, desempleo, ocio saludable...
- Proceso de desarrollo comunitario del Distrito de Tetuán (Madrid)⁴: Los/as vecinos/as del distrito junto a la propia Administración y a diferentes asociaciones del barrio organizan diferentes asambleas en las que se toman decisiones sobre las necesidades del distrito. Algunas de las intervenciones que realizan en estos momentos son la elaboración de un boletín mensual, la realización de teatro comunitario (con ciudadanos de la zona que representan obras sobre la historia y

³Ver <http://www.plancomunitariocarabanchel.net/es/areas.html>

⁴ Ver <http://www.tetuanparticipa.org/Pagina.asp?ccClave=40>

la realidad social de la zona), el proyecto “La Arruga es Bella” (que trata de fomentar un acercamiento al mundo de los más mayores) o la actividad “MACEDUCA: Gymkhana participativa afrutada” (consistente en una gymkhana para toda la comunidad educativa que tiene como objetivo dar a conocer los diferentes recursos educativos del distrito y disfrutar después de una merienda a base de fruta).

- Proceso “El patio” (Gran Canaria y Lanzarote)⁵: es un proyecto que, aunque parte desde los/as jóvenes, también se desarrolla desde los niños, niñas, familias y personas adultas a nivel comunitario. Su carácter es preventivo y promocional y tiene como ámbitos fundamentales de actuación la calle y los centros educativos. Surgió para prevenir la violencia y cada vez amplía más sus horizontes de intervención, tanto que ya ha recibido varios premios a nivel local y estatal.
- Espacio Vecinal Montamarta (Barrio de San Blas, Madrid)⁶: La unión de los/as vecinos/as del barrio ha conseguido que se les permita “ocupar” un edificio municipal llevaba en proceso de abandono durante más de veinte años para hacer de éste un espacio que fomente la interculturalidad, la integración de las minorías, la prevención de conductas adictivas, el apoyo escolar y educativo, el envejecimiento activo, la creación de espacios alternativos de ocio y la formación ocupacional y el autoempleo.

Tal y como comentábamos, los anteriores ejemplos tienen como aspecto clave las buenas relaciones entre las personas involucradas, algo fundamental en este tipo de proyectos si lo que queremos es que estas personas trabajen codo con codo. Por ese motivo cuando iniciamos un proyecto de este tipo la primera fase debe promover el conocimiento de las personas y las buenas relaciones entre las mismas. De esta manera, podremos sortear los posibles obstáculos que puedan surgir a lo largo del proyecto, que fundamentalmente vienen derivados de la falta de presupuesto, de la no comunicación o de los malos entendidos entre los individuos.

⁵ Ver <http://procesoelpatio.blogspot.com.es/>

⁶ Ver <http://evmontamarta.org/>

Conclusiones

La participación ciudadana debería ser una realidad en todos los rincones del planeta. Sin embargo, todavía estamos lejos de conseguir que ésta sea universal y que los/as ciudadanos/as ejerzan ese derecho tan necesario. Esto se debe a que en muchas ocasiones cada persona vive su vida y desconoce la de los demás, haciendo esto imposible que se den cuenta de que tienen objetivos comunes. Por tanto, para que la participación ciudadana sea una realidad, es preciso invertir en lo que venimos insistiendo a lo largo de este escrito: el conocimiento de la población y la mejora de las relaciones entre todos/as ellos/as.

No obstante, a pesar de que todavía queda mucho camino por recorrer, últimamente están aumentando el número de iniciativas ciudadanas en este sentido. Quizá la crisis que vivimos a nivel económico suponga un impulso para este tipo de iniciativas, al ver los/as ciudadanos/as en ella una salida a sus problemas, que a la vez son los de su comunidad, pues muchas de las necesidades que ellos/as tienen también son compartidas por las personas que habitan cerca de ellos/as.

Del mismo modo, si desde las aulas de todos los niveles educativos fomentamos el trabajo conjunto con la ciudadanía en diferentes proyectos, estaremos “poniendo nuestro granito de arena” para que los/as ciudadanos/as del mañana se estén formando a nivel académico y personal y sean conscientes de otras realidades, posiblemente muy diferentes a las suyas.

Ese tipo de iniciativas no sólo son buenas de cara a mejorar la situación personal de cada uno/a en colaboración con sus vecinos/as, sino también para fortalecer los lazos existentes entre ellos/as, e incluso, en algunas ocasiones para crearlos. De esta manera, a su vez estamos invirtiendo en zonas más seguras, con población más feliz y mucho más unida.

En cuestiones de educación sabemos que lo importante no sólo es formar ciudadanos listos y con resultados académicos excelentes, sino seres humanos con una gran inteligencia emocional y competencias personales adecuadas para vivir en la sociedad de manera pacífica y solidaria.

“La Educación necesita tanto de formación técnica, científica y profesional como de sueños y utopías”

Paulo Freire

Recebido em 14 de setembro de 2013.
Aprovado em 20 de janeiro de 2014.

Referências

BRU MARTÍN, P., BASAGOITI R., M. *La Investigación-Acción Participativa como metodología de mediación e integración socio-comunitaria*. Documento en línea: http://www.pacap.net/es/publicaciones/pdf/comunidad/6/documentos_investigacion.pdf [Recuperado el 14 de junio de 2013].

COLECTIVO IOÉ (2003). *Investigación acción participativa: Propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía*. Córdoba: Conferencia del Encuentro de la Consejería de Juventud.

FERRAN ZUBILLAGA, A., GUINOT VICIANO, C. Aprendizaje-servicio - propuesta metodológica para trabajar competencias. *Portularia:Revista de Trabajo Social*. vol. Extra 12, 187-195, 2012. Documento en línea: http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/5968/Aprendizaje_servicio.pdf?sequence=2 [Recuperado el 15 de junio del 2013]

FRANCISCO AMAT, A., MOLINER MIRAVET, L. El aprendizaje servicio en la universidad. Una estrategia en la formación de ciudadanía crítica. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado (REIFOP)*, 13 (4), p. 69-78, 2010. Documento en línea: http://aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1291992629.pdf [Recuperado el 15 de junio del 2013].

FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

MARCHIONI, M. *Comunidad, participación y desarrollo*. Teoría y metodología de la intervención comunitaria. Madrid: Ed. Popular, 1999.

PUIG, J. M.: BATLLE, R.: BOSCH, C. Y PALOS, J. *Aprendizaje servicio*. Educar para la ciudadanía. Barcelona: Editorial Octaedro, 2007.

NOTAS

ⁱ Para profundizar más sobre la metodología APS consultar la web del Centro Promotor de APS de Cataluña (www.aprenentatgeservei.org) y del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario de Argentina (www.clayss.org). Ambas son un referente básico para el APS en España y en Latinoamérica.

ⁱⁱ Consultar las fases de un Proyecto APS en el manual de referencia “Guías básicas de Zerbikas”. (<http://www.zerbikas.es/>)